Monstrum ex machina

Gabriel Albiac

ZOOM | GABRIEL ALBIAC

Monstrum ex machina

Que un sacerdote -o un mago de la tribu- juzgue loable rebanar clítoris o descerebrar creyentes, es cosa suya. Y de los tribunales de justicia. Que el tal hechicero ejerza el poder político absoluto, es asunto de todos.

Y eso nada de intemporal tiene. No hay criatura política del siglo XX más tardía que ella.

Lo inmemorial tiene, en efecto, la memoria muy corta. Pocos de quienes atribuyen a una centenaria tradición intocable las atrocidades políticas del islamismo poseen la elemental memoria que les permita evocar el mundo de hace sólo veintitrés años: los que, el 1 de marzo, se cumplirán desde el tránsito del teocratismo religioso al primer Estado islámico en permanente yihad contra los infieles. Teherán. 1979.

No. El islamismo político -esto es, el más rígido monoteísmo aplicado, como fundante ley común, a la res publica- es un invento recientísimo. Y en modo alguno autóctono. Uno de los muchos -el más perverso, pero también el más moderno- hallazgos de la Guerra Fría. El más perseverante, puede. Desde luego, el más mortífero. Y ése sin cuya destrucción ninguna hipótesis de estabilidad democrática será verosímil en los años que vienen. El más moderno.

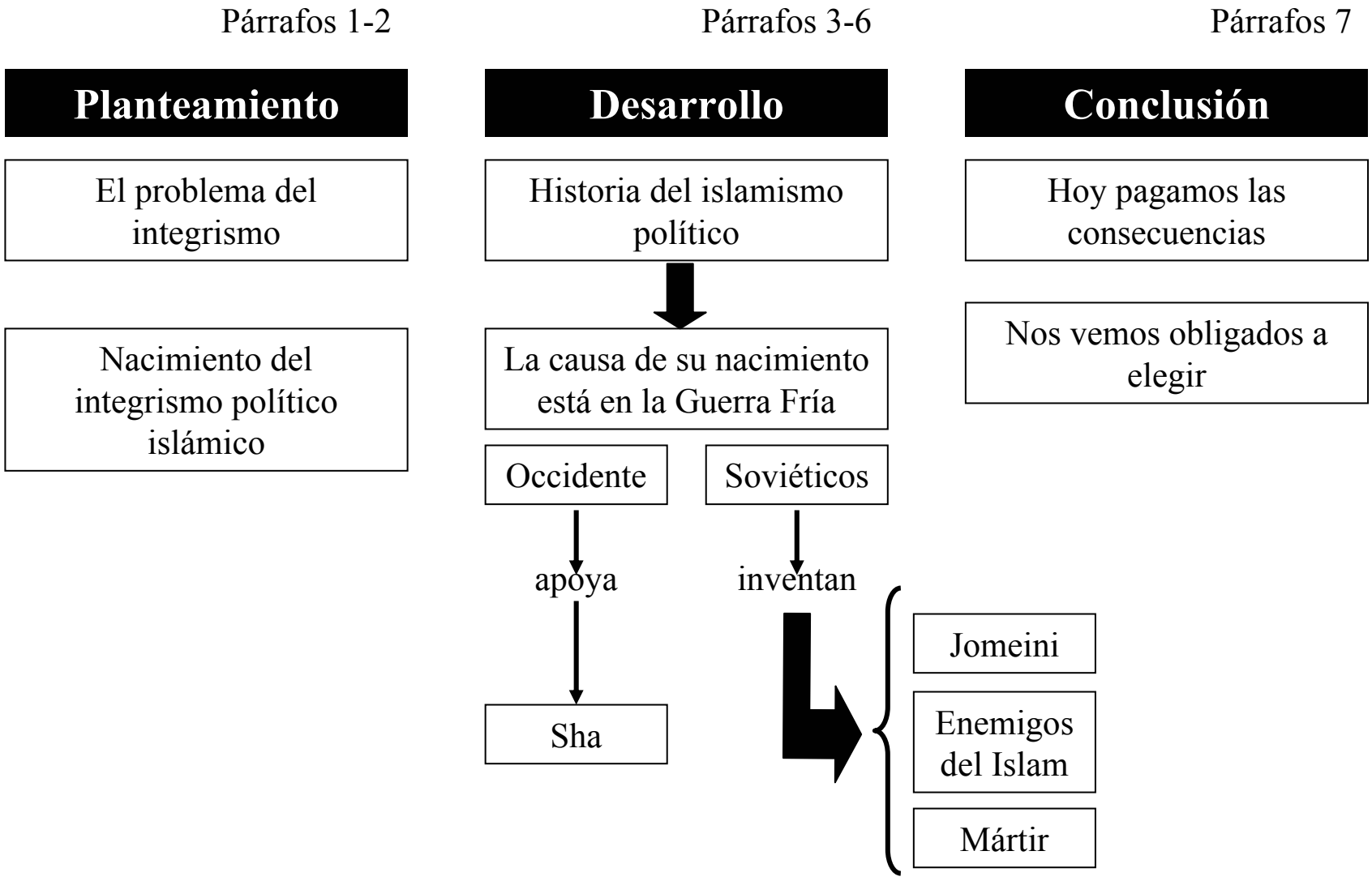
Los setenta eran los años de un Irán sometido a la tiranía inmunda del inmundo Shah Pahlevi (inmoralmente sostenido por las tan suicidas democracias occidentales). Inmundo sujeto. También, moderno, laico, pro occidental.

Los soviéticos releen a Marx. No solían hacerlo. La norma era inventárselo, en pintoresca amalgama de portera analfabeta y cura de pueblo con pretensiones. Pero esa vez lo leen: "La religión es el alma de un mundo desalmado". ¿Qué más desalmado que el Irán del corrupto torturador persa? Le inventan un alma a la medida: Jomeini. Fue una idea genial. No podía sino triunfar. El islamismo político había nacido. Criatura, destinada a ser incontrolable, de los doctos Frankenstein de la Guerra Fría.

No se inventa una religión -y la teológico-política del islamismo (digo Islamismo, no Islam) fue inventada, en los oscuros laboratorios de las grandes potencias, hasta en su última tilde-, sin confrontarlo a muerte con satánicas tinieblas amenazantes. EEUU e Israel -Gran Satán y Pequeño Satán- fueron ajustados a la función. Un cierto caudillo terrorista nauseabundo llamado Arafat entendió bien que toda religión precisa un mito martirial. Brindó Palestina para eso. Obtuvo altísima rentabilidad.

Hoy no hay ya Guerra Fría. La criatura de Frankenstein persiste. O sobrevive ella o sobrevivimos nosotros: Ilustración (esto es, sociedad burguesa) o Islamismo (esto es, sociedad feudal). A cada cual de elegir.

Ideas del texto. Los párrafos

Párrafo 1	El integrismo es problema de todos cuando llega al poder político.
Párrafo 2	El islamismo político nace en Irán en 1979.
Párrafo 3	El islamismo político es consecuencia de la Guerra Fría
Párrafo 4	El Sha era un tirano sostenido por el mundo occidental.
Párrafo 5	Los soviéticos “inventan” a Jomeini y al islamismo político para oponerse al Sha.
Párrafo 6	También se inventa unos enemigos del islamismo y un mártir.
Párrafo 7	Finalizada la Guerra Fría, continúa el islamismo y nos obliga a elegir entre dos formas de ver el mundo.

La organización de las ideas del texto